

Aprendiz de cronista

Periodismo narrativo universitario en Colombia 1999-2013

Carlos Mario Correa Soto

–Estudio preliminar y selección–



Carlos Mario Correa Soto  
–Estudio preliminar y selección–

## Aprendiz de cronista

Periodismo narrativo universitario en Colombia 1999-2013



Fondo Editorial  
Universidad EAFIT

Aprendiz de cronista: periodismo narrativo universitario en Colombia 1999-2013 /  
Wilber Alberto Rico... [et al]; Carlos Mario Correa Soto, compilador. -- Medellín:  
Universidad EAFIT, 2014.  
482 p.; 24 cm. -- (Testigos).  
ISBN 978-958-720-239-7  
1. Crónicas colombianas. I. Tít. II. Serie. III. Correa Soto, Carlos Mario, comp.  
070.44 cd 21 ed.  
A652

Universidad EAFIT- Biblioteca Luis Echavarría Villegas

## Aprendiz de cronista

Periodismo narrativo universitario en Colombia 1999-2013

Primera edición: noviembre de 2014

Primera reimpresión: abril de 2015

© Estudio preliminar y selección: Carlos Mario Correa Soto

© Fondo Editorial Universidad EAFIT

Carrera 48A No. 10 Sur - 107

Tel.: 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

e-mail: [fonedit@eafit.edu.co](mailto:fonedit@eafit.edu.co)

ISBN: 978-958-720-239-7

Fotografías de carátula: Danilo Mesa

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito,  
sin la autorización escrita de los editores.

*Editado en Medellín, Colombia*

## Agradecimientos

Agradezco a la Dirección de Investigación y a la Escuela de Ciencias y Humanidades de la Universidad EAFIT su respaldo para la realización de este trabajo, que hizo parte del proyecto de investigación “Idea, estructura y contenido de la crónica estudiantil universitaria contemporánea en Colombia”, realizado en 2013, y el cual está inscrito en la línea de investigación de narrativas del grupo “Estudios sobre política y lenguaje” de la Escuela de Ciencias y Humanidades.

Mi gratitud especial para la licenciada en Educación básica, con énfasis en Humanidades y, Lengua Castellana, Lola Isabel Chaparro Camacho, de la Universidad de Antioquia, quien tuvo a su cargo desde un comienzo la contribución a la búsqueda de las piezas cronísticas que componen esta antología, así como la transcripción de la mayoría de ellas, en una labor que es difícil tasar en el tiempo, pues desbordó todos los cálculos temporales en horas y días de paciente laboriosidad.

En los últimos cinco años he tenido, así mismo, contacto con la mayoría de los profesores que cumplen funciones como directores y editores de los periódicos y revistas, impresos y digitales, que sirven como laboratorios de práctica periodística en los pregrados de Comunicación Social y/o Periodismo en distintas regiones de Colombia. Todos ellos me alentaron y me hicieron sugerencias tanto para la preselección como para la selección de las piezas cronísticas que hacen parte de este libro. Para ellos va mi reconocimiento por sus actividades docentes y periodísticas, y mi gratitud por el apoyo que le brindaron a este trabajo investigativo y editorial.

También les ofrezco mi gratitud a Lina Mondragón Pérez, comunicadora social y candidata a la Maestría en Estudios Humanísticos de la Universidad EAFIT, quien fue asistente de la investigación durante el año 2013; y a los estudiantes Laura Londoño, Daniela Sánchez, Sandra Gaviria, Tatiana Acevedo, María Clara Jaramillo, Álvaro Ossa, Daniel Soto, Danilo Mesa, David Barrientos, Sebastián Ramírez, Juan Sebastián Zarrabe, Santiago Dávila y Daniel Palacio del Seminario de

Investigación II del pregrado en Comunicación Social de la misma universidad, quienes me prestaron sus ojos y su interés para leer y valorar las historias de sus colegas aprendices de cronistas.

*Carlos Mario Correa Soto*

*En memoria de mi padre, Miguel Ángel,  
quien día tras día afrontó con dignidad su vida crónica:  
1928-2014*



*Me imagino a los cronistas como a seres dotados de una antena integrada y con sistema de emisión de datos: humanos capaces de sintonizar con la música de su presente, leerla y transcribirla para que también los demás la podamos leer. Y reescribir. Crearla para que la podamos recrear*

Jorge Carrión

*Y en tanto la crónica está ahí, en el cuarto, en la calle abandonada, en la voz que narra el desconsuelo, es incómoda, como incómodo testigo de aquello que no debiera verse, por doloroso o por ridículo, que a veces, es lo mismo. Pero la crónica ve, observa, se sorprende a sí misma en el acto de ver, de comprender*

Rossana Reguillo

*La crónica es el presente, es el pasado, es el futuro y es el ser del ser de la literatura latinoamericana. Sin la crónica seríamos murciélagos sin radar, y un murciélago sin radar está jodido*

Ezequiel Borges

*La crónica contribuye a sensibilizar a la gente sobre ciertos temas de interés. Los humaniza, los convierte en narración de calidad. Escribir crónicas es construir memoria*

Alberto Salcedo Ramos



# Contenido

## La crónica se ensaya en la universidad

Bajo el acecho de Cronos .....	17
El laboratorio de periodismo. La práctica universitaria de la idea fundacional de Pulitzer .....	67

## Antología

Pobres viejecitos. <i>Wilber Alberto Rico</i> .....	101
El ángel y el silencio. <i>Juan Sebastián Naranjo Ramírez</i> .....	107
Rosa Murillo: “La historia mía es muy dura”. <i>Maryluz Botero</i> .....	114
El pasito de la libertad. <i>Silvia Luz Gutiérrez Sánchez</i> .....	117
Para quienes después de comer... tienen ganas de comer... <i>Juan David Laverde Palma</i> .....	123
La barbería tradicional en Bogotá: “Sobrevivimos hasta a los <i>hippies</i> ”. <i>Julia Londoño Bozzi</i> .....	129
El <i>Spiderman</i> paisa. <i>Julián David Cardona Márquez</i> .....	134
Dip, dip, dip... El país de los premios y castigos. <i>Adriana María Ángel Botero</i> .....	139
Muerte bajo la lluvia de Orión. <i>Róbinson Úsuga</i> .....	146

Caída y rebote del caucho gigante. <i>Juan Miguel Villegas</i> .....	154
Putos suspensivos. <i>Santiago Mejía Orejarena</i> .....	158
A Jordán le falta todo pero le sobra tranquilidad. <i>Linsu Fonseca</i> .....	166
Travestis detrás del velo. <i>Jhon Bayron Álvarez</i> .....	170
Veinticuatro horas de trajín en el centro. <i>Édgar Alfonso</i> .....	177
Carne de Andrés a la pasarela. <i>Marcela Riomalo Clavijo</i> .....	185
Entre tinta, Pielroja, crucigramas y soledad. <i>Carla Giraldo Duque</i> .....	192
En Bellavista los niños juegan a coger las nubes. <i>Jorge Andrade Blanco</i> .....	194
Las lagunas ocultas de Vetas. <i>Carla Aranda</i> .....	199
Una esperanza y dos corazones. <i>Evelyn Yusselly Calderón Cardozo</i> .....	202
El viaje del último rey. <i>Juan Camilo Martínez</i> .....	206
Lucho Herrera. Cuando éramos escarabajos. <i>Natalia Borrero</i> .....	213
Tumbas de agua. <i>Jaime Salazar y Vinci Belalcázar</i> .....	217
Arrinconados. <i>Viviana Pineda Hincapié</i> .....	225
Lorenzo Morales, entre piques y melodías. <i>María Victoria Correa Escobar</i> .....	229
A solas con el <i>hip hop</i> . <i>Santiago Higueta Posada</i> .....	234
Tumaco, sal y tabaco. <i>Ana Paola Angulo</i> .....	239
Cuando los gallinazos no vuelan. <i>Carolina Cuadros</i> .....	245
Se necesitan dos para bailar un son. <i>Luz Karime Figueroa</i> .....	250
Hora a hora en la embajada de los EE. UU. <i>Bye bye</i> Houston, Texas. <i>Paula Cárdenas Ramírez</i> .....	255

A la memoria de Maryori. <i>Ana María Bedoya</i> .....	260
El pintor de la bala en la cabeza. <i>Diego Montoya</i> .....	266
Ricardo Rondón: cronista purasangre. <i>Juana Restrepo</i> .....	274
La dama de los Caballero. <i>David Franco</i> .....	278
“Manita, manita... despiértese, manita”.	
<i>José Andrés Ardila</i> .....	288
Asesinato de Jaime Garzón: diez años de impunidad.	
Memorias de risa y tragedia. <i>Fabián Cristancho Ossa</i> .....	294
Una voz valiente resuena en el Llano.	
<i>Inés Elvira Rueda Lopera</i> .....	303
Horst Damme: <i>Geppetto</i> de carne y hueso.	
<i>Ana María Cuartas Peña</i> .....	306
El tiempo no espera por nadie. <i>Guillermo Moreno Anzola</i> .....	311
Bernardo Jaramillo Ossa. Que veinte años... ¿no es nada?	
<i>Manuela Osorio Pineda</i> .....	316
Historias de una noche. <i>Julio César Márquez Ariza</i> .....	320
Sixto y Valentín. Crónica de dos desconocidos.	
<i>Pablo A. Vélez E.</i> .....	323
La noche de la luna roja. <i>Víctor Hugo Vargas Rodríguez</i> .....	327
¡Bulle bullerengue! <i>Lily García Vásquez</i> .....	335
La maldición del metal dorado. <i>César Romero Aroca</i> .....	339
Los tres pasados de Johan. <i>Emma Jaramillo Bernat</i> .....	343
Un pañuelo blanco. <i>Kelly Cabana y Juanita Gómez</i> .....	352
Jimmy no ve pero tampoco es ciego.	
<i>Juliana Londoño Villegas</i> .....	359
La navidad de los gatos. <i>Víctor Casas Mendoza</i> .....	364
Huéspedes más y menos ilustres.	
<i>Angélica Murcia Piraquive</i> .....	368

El declive de El Salado. <i>Natalia Segura y Jeanneth Espitia</i> .....	377
“Sí hay chicha” dicen las abuelas. <i>Paul Contreras y Felipe Alarcón</i> .....	383
El conductor de la conciencia ambiental. <i>Adriana Chica</i> .....	388
El partido que el “Pibe” nunca ganó. <i>Gisella Busche</i> .....	392
El último telón. <i>Jaime Andrés Mesa</i> .....	394
El Señor Mulato y su sombra. <i>Alejandra Sandoval Escudero</i> .....	402
Todos los caminos conducen a la plaza de Gaira. <i>Dina Ramos Rovira</i> .....	408
Palabras de un mundo a posta. <i>Juan José Rueda</i> .....	412
Una batalla entre el bien y el mal. <i>Sylvia Charry Sepúlveda</i> .....	415
Devaneos de un duende en un mundo empedado. <i>María Alejandra Vahos</i> .....	420
Las ruinas de un experimento llamado Caguán. <i>Estefanía Reyes Caldas</i> .....	426
La dama de la aguja. <i>Juan Carlos Vargas</i> .....	441
La música brilla en sus ojos. <i>Verónica Suárez Restrepo</i> .....	445
Los indígenas, tras la búsqueda de espacios ancestrales en Bogotá. <i>Diana Carolina Ruano Rincón</i> .....	449
La cárcel le puede tocar a cualquiera. <i>Santiago Ruiz</i> .....	455
Que lo único que muera en el occidente sea el sol. <i>Andrés Felipe Giraldo Cerón</i> .....	462
César Pérez, el político detrás de la Masacre de Segovia. <i>Santiago Castro V.</i> .....	468

Directorio de revistas y periódicos universitarios: pregrados de Comunicación Social y/o Periodismo de Colombia.....	477
---	-----

# LA CRÓNICA

se ensaya en la universidad



## Bajo el acecho de Cronos

*... la crónica se levanta para ofrecer el testimonio  
del desasosiego latinoamericano*

Rossana Reguillo

*No hay crónica periodística sin  
un problema que le dé vida*

Julio Villanueva Chang

### “Cronicar” para salvar

El 19 de marzo de 1922, en sus “Gotas de Tinta” del periódico *El Espectador*, Luis Tejada<sup>1</sup> destacó que el mejor cronista era quien sabía encontrar siempre algo de maravilloso en lo cotidiano, podía hacer trascendente lo efímero y lograba poner la mayor cantidad de eternidad en cada minuto que pasara (2008: 279). Aunque el “Príncipe” de los cronistas colombianos vivió apenas 26 años, al enfrentarse con su pluma contra el poder titánico del tiempo y en cada uno de los ensayos y breves artículos de corte literario que publicó se perpetuaron tanto su nombre como la reflexión cotidiana del mundo que tuvo cerca de sus ojos.

Desde que juntó sus primeras letras como escritor, Tejada se valió, para expresarse con un talante propio –acaso por intuición neta–, de la crónica,<sup>2</sup> una especie antigua, definida “por el don de siempre parecer recién inventada” (Egan, 2008: 152).

---

<sup>1</sup> Luis Tejada Cano (1898, Barbosa, Antioquia – 1924, Girardot, Cundinamarca).

<sup>2</sup> Aunque Tejada escribió una forma de la crónica entendida como un artículo que combina los estilos narrativo y ensayístico sobre variados asuntos generales y locales, la cual difiere de la crónica informativa, propia de los géneros periodísticos, según las clasificaciones española y norteamericana. Sin embargo, pueden compartir algunos procedimientos y recursos narrativos, como el recuento cronológico de los hechos,

“Me gusta la palabra crónica –atestigua hoy el escritor argentino Martín Caparrós–. Me gusta, para empezar, que en la palabra crónica aceche cronos, el tiempo”. Y a renglón seguido señala que siempre que alguien escribe, escribe sobre el tiempo; “pero la crónica (muy en particular) es un intento siempre fracasado de atrapar el tiempo en que uno vive”. Sin embargo, su fracaso, considera, “es una garantía: permite intentarlo una y otra vez, y fracasar e intentarlo de nuevo, y otra vez” (2012: 608).

Los cronistas con estirpe tienen claro que su reto es presentar una imagen de su época y por eso buscan plasmar los acontecimientos y los actores de sus historias sin coartar ninguno de los recursos que la escritura creativa les pueda ofrecer. Y lo hacen –de acuerdo con las sesudas analogías del escritor mexicano Juan Villoro– con “una pasión equivalente a la de los taxidermistas que saben preservar bestias como si estuvieran vivas” (Escobar y Rivera, 2006: 263); además, los cronistas –señala–, “como los grandes intérpretes del jazz, improvisan la eternidad”, puesto que “fijar lo fugitivo” es su tarea (Villoro, 2005: 14).

En la perspectiva de su evidente pretensión de perdurabilidad y a juzgar por su devenir histórico, la crónica –incluida, claro está, en su expresión como periodismo narrativo de tipo reportaje, que es la forma más notable en la que ha reverdecido en su versión latinoamericana– es

---

el punto de vista subjetivo, el enfoque original y la libertad expresiva del autor. Se trata de una crónica de trabajado y apreciable estilo literario que algunos comentaristas llaman también “modernista” o “clásica”, que se concibe como “un acto de diaria o de frecuente inspiración”, que suele alojarse en la columna personal de algún periódico o revista, que refleja la personalidad del escritor y su peculiar manera de ver y expresar el mundo. El cronista compone una obra coherente que transmite el pensamiento “con sus mudanzas y contradicciones”, y un estilo vivo y de fino acabado que con el paso del tiempo conserva su frescura. La profesora Maryluz Vallejo la califica de crónica “clásica” y considera “que el cronista, el articulista y el columnista responden al misterio de la Santísima Trinidad: son una sola persona” (1997: xiv-xv). Así mismo, resalta que en Colombia la crónica de este talante tuvo su época dorada en la primera mitad del siglo xx, cuando el público pedía a sus cronistas “el comentario ligero, agudo y ameno que lo hiciera meditar por un momento sobre los vertiginosos cambios que se estaban produciendo en la sociedad”; de ahí que estos cronistas fueran ávidamente leídos y se quedaran en la memoria de los lectores de varias generaciones. La genialidad de estos escritores de prensa radicaba en su capacidad para comentar “desde los más inesperados puntos de vista”, temas del diario acontecer o lo que “se les pasara por el magín”, con colaboraciones asiduas y simultáneas en distintos periódicos y revistas (Vallejo, 1997: xxxi).

la gran urna en la que se aloja la memoria de la humanidad que ha sido narrada. Y sigue siendo, en su esencia, tiempo; tiempo relatado y tiempo que se intenta recobrar. La palabra *crónica* contiene el tiempo en sus propias sílabas (procede del griego *kronos*). En términos proustianos, los cronistas van siempre en busca del tiempo perdido; cual Ícaro que, imprudente, se expone al sol batiendo las alas que lleva soldadas a su cuerpo con cera fugaz.

El tiempo avanza y aplasta, ayer como hoy, con la pisada de un dinosaurio, mientras cada presente reclama sus testigos, sus investigadores, sus intérpretes y sus cronistas. Además, es importante recordarlo, “porque la historia de la crónica es la historia de la memoria” (Carrión, 2012: 15-23).

No obstante, nuestro presente, determinado como está por la omnipresencia del teléfono y de las redes sociales, donde todos los ciudadanos hablan a la vez pariendo información estandarizada –en palabras del peruano Julio Villanueva Chang–, hace que la novedad siga “siendo la ilusión que producen las nuevas tecnologías y la intromisión en la intimidad, pero no una nueva visión del mundo”. Y, en este orden de ideas, para el reconocido cronista y editor de cronistas latinoamericanos:

Una de las mayores pobreza de la más frecuente prensa diaria –sumada a su prosa de boletín, a su retórica de eufemismos y a su necesidad de ventas y escándalo– continúa pareciendo un asunto metafísico: el tiempo. Lo *actual* es la moneda corriente, pero *tener tiempo* para entender qué está sucediendo sigue siendo la gran fortuna. La consigna de escribir una crónica es no traicionar la historia por la quincena [...]. El trabajo habitual de un reportero de periódicos impresos o electrónicos suele ser un *tour* sin tiempo para la reflexión ni atención al azar: páginas programadas, entrevistados programados, escenarios programados, respuestas programadas, tiempo programado, lenguaje programado [...]. Si siempre fue una virtud consagrada publicar una noticia *a tiempo*, el mayor problema es que *el tiempo justo* para publicarla no lo dicta la incontestable autoridad de un reportaje, sino la desesperación de ganar a alguien con una cuenta de *Twitter*. Solo queda tiempo para *actuar* en apresuradas entrevistas de un solo acto, pero no queda tiempo para entender y narrar el drama completo (2012: 584-586).

De modo que enfrentado al tiempo y amparado en él, un cronista, entonces, debiera –según la reflexión de la periodista chilena Marcela

Aguilar– “rescatar lo que vale la pena y contarlo” con palabras que “deberían tener la fuerza de un conjuro y desplegarse sin envejecer”. Puesto que una buena crónica “se hace con los mismos materiales del periodismo diario y sin embargo tiene otras resonancias, se lee y se guarda de otra manera” (2010: 9).

Por lo tanto, quien escribe, salva. Y quien escribe crónica, creemos que salva doblemente. Porque “no importa si eso que escribió queda guardado por años o siglos: en el momento en que alguien lo encuentre y lo lea, todo lo que está descrito allí revivirá” (Aguilar, 2010: 9).

La periodista argentina Leila Guerriero advierte que la crónica es un género que, ante todo, “necesita tiempo para producirse, tiempo para escribirse, y mucho espacio para publicarse” (2012: 620). Germán Castro Caycedo –el cronista mayor del periodismo colombiano contemporáneo– asevera que: “La falta de tiempo es la desgracia del periodismo de hoy”. Mientras que su colega Gerardo Reyes –fogueado en las batallas y los medios del periodismo de investigación internacional– hace una rotunda declaración de principios: “Cuanto más tiempo le dedique uno a una historia, más cerca estará de la verdad” (Morales y Ruiz, 2014: 23-82).

Bien: la crónica requiere de tiempo para producirla y escribirla, y espacio para publicarla. Además de brío, osadía y perseverancia para reportearla y para experimentar con las formas de narrarla.

He ahí varias de las circunstancias que tiene a su favor la crónica estudiantil universitaria colombiana que en la actualidad investigan y escriben los estudiantes reporteros de los programas de Comunicación Social y/o Periodismo del país. La misma que están difundiendo en sus periódicos y revistas, impresos y digitales, que funcionan como laboratorios de práctica en un entorno de enseñanza constructivista, en el cual se reivindica el oficio de aprendices de periodismo bajo la tutela de profesores con experiencia profesional, quienes actúan como editores en el aula de clase, apropiada como sala de redacción.

Esta crónica estudiantil universitaria –y se trata de una de nuestras hipótesis de investigación– lleva en su sangre el mismo factor Rh+ (erre hache positivo) de la narrativa periodística latinoamericana contemporánea de los denominados Nuevos Cronistas de Indias.<sup>3</sup> Y varios

---

<sup>3</sup> La designación de Nuevos Cronistas de Indias es acuñada y promovida por la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), y los

representantes colombianos en esta cofradía están dedicados también a la cátedra universitaria de periodismo y literatura, en pregrado y posgrado; entre ellos: María Jimena Duzán, Juanita León, Marta Ruiz, Alberto Salcedo Ramos, José Navia, Daniel Samper Opina, Armando Neira, José Luis Novoa, Óscar Escamilla, Mario Jursich, Camilo Jiménez Estrada y Nelson Fredy Padilla, en Bogotá; y Patricia Nieto y Alfonso Buitrago, en Medellín. Así mismo, algunos de ellos han brindado sus aportes como directores y editores en los periódicos y las revistas donde se divulgan los trabajos de los aprendices de cronistas (de los iniciados en la intrepidez de lidiar con Cronos).

Muchos de estos, durante su estancia académica, han recibido, a través de talleres, foros y coloquios –así como de la utilización en clase de las revistas<sup>4</sup> y los *blogs*<sup>5</sup> que divulgan la producción cronística

---

define como exploradores contemporáneos que “viajan por los territorios urbanos y rurales de Hispanoamérica, para descubrir con el rigor de la reportería y contar con voz propia las historias tiernas, terribles y también asombrosas de los múltiples nuevos mundos que conviven en nuestras sociedades desiguales”. La figura distintiva en la página principal del sitio web de la entidad es una mariposa amarilla sobre la sombra del globo de la Tierra, y se destaca en el portal <http://nuevoscronistasdeindias.fnpi.org/> (consulta: 9 de diciembre de 2013), de la página principal de la Fundación, en <http://www.fnpi.org/> (consulta en la misma fecha). En este sitio web se puede consultar información biográfica y bibliográfica sobre ciento veinte de los periodistas y escritores vinculados a este grupo, así como informaciones sobre los premios y los reconocimientos que han recibido, sitios de periodismo narrativo que recomiendan, quiénes son sus colegas preferidos y sus influencias creativas, cuáles son sus crónicas imprescindibles y sus opiniones y valoraciones sobre la crónica.

El escritor nicaragüense Sergio Ramírez –miembro del Consejo Rector del Premio Gabriel García Márquez de Periodismo, de la FNPI– aprecia que el símil más inmediato del nuevo cronista de Indias viene a ser Bernal Díaz del Castillo, “porque, soldado de la conquista, ya viejo en su retiro de Santiago de Guatemala, al leer la *Historia de las Indias y conquista de México* de López de Gómara, encuentra que un clérigo que se quedó en su muelle comodidad de Valladolid, le quiere contar su propia historia”. Y, entonces –dice Ramírez– “se rebela airado. Nadie puede venirle con cuentos; la verdad está en su propio sudor, y en sus penurias de soldado, y además, no solo es testigo de vista. Es protagonista. Y se rebela poniéndose a escribir su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Se empeña, así, en no faltar a la verdad. La crónica que cuenta hechos, no puede ser mentirosa” (Ramírez, 2012).

<sup>4</sup> Los Nuevos Cronistas de Indias publican con periodicidad en revistas como *SoHo* –que de manera explícita les asignó un espacio con el rótulo “Nuevos Cronistas de Indias”–, *Donjuan*, *El Malpensante*, *Número*, *Diners*, *Cromos*, *Arcadia*, *Universo Centro* (Colombia); *Gatopardo*, *Emeequis*, *Proceso*, *Expansión*, *Chilango*, *Etcétera*, *Milenio*, *Glamour*, *Letras Libres*, *Travesías* (México); *Séptimo Sentido* (*La prensa Gráfica*),

latinoamericana—, las lecciones de Leila Guerriero, Alma Guillermoprieto, Martín Caparrós, Juan Pablo Meneses, Cristian Alarcón, Julio Villanueva Chang, Jon Lee Anderson, Sergio Ramírez y Jean Francois Fogel, quienes son los que más veces han visitado Colombia y los recintos universitarios y de promoción de la lectura y la escritura.<sup>6</sup>

---

*Sala Negra* de *El Faro.net* (El Salvador); *Etiqueta Negra* (Perú); *Pie Izquierdo* (Bolivia); *Paula*, *The Clinic*, *Bnamericas* (Chile); *Hecho en Buenos Aires*, *Brando*, *La Pulseada*, *Orsai*, *Miradas al Sur* y *Soy (Página 12)*, *Babel*, *Debate*, *Anfibia*, *El Puercoespín* (Argentina); *Marcapasos*, *Plátano Verde*, *Exceso*, *Zero* (Venezuela); *VQR* (USA); *Rolling Stone* (USA, edición de Argentina, edición Zona Andina y Panamá, edición España, etc.); *Mundo Diners* (Ecuador); *Esquire* (USA, edición de Latinoamérica); *Piauí* (Brasil); *Frontera D*, *Babelia (El País)*, *Quórum* (España); y como “solistas” en libros de las editoriales Seix Barral, Planeta, Santillana, Aguilar, Norma, Anagrama, Random House Mondadori, y en las antologías de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano en conjunto con el Fondo de Cultura Económica. Algunas de estas editoriales y universidades, como la Universidad de Antioquia, en Medellín-Colombia, han creado premios para estimular el trabajo de los cronistas.

Es importante destacar aquí que el nacimiento en Colombia de los periódicos y las revistas que sirven como laboratorios de práctica periodística en los programas universitarios de Comunicación Social y/o Periodismo, es coetáneo con el nacimiento, a finales de la década de los noventa, de la mayoría de revistas latinoamericanas de periodismo narrativo mencionadas. Un caso puntual es el nacimiento del periódico *De La Urbe* (en 1999, en la Universidad de Antioquia) y el de la revista *SoHo* (en 1999, en Colombia).

<sup>5</sup> Una recopilación de los trabajos de la mayoría de estos cronistas se puede ver en el *blog* <http://cronicasperiodisticas.wordpress.com/> (consulta: diciembre de 2013), bajo el título *Periodismo narrativo en Latinoamérica. Recopilación de crónicas periodísticas con chispa*. Varios de ellos también publican sus trabajos en *Cosecha Roja* (la Red de Periodistas Judiciales de Latinoamérica), sitio web coordinado por el cronista chileno Cristian Alarcón, y el cual se ubica en: <http://cosecharoja.org/> (consulta: diciembre de 2013).

<sup>6</sup> Entre esos eventos se destacan los que ha organizado y realizado la FNPI, en Bogotá, en la Feria Internacional del Libro; en Cartagena, en el Hay Festival; y en Medellín, en la Fiesta del Libro y la Cultura, donde han subido a los escenarios a la plana mayor de sus maestros para conversar entre ellos y con el público sobre su “pasión crónica”. Y también en Medellín, con motivo de la entrega del Premio Gabriel García Márquez de Periodismo (“Las mejores historias de Iberoamérica en Medellín”), la Fundación realizó los días 20, 21 y 22 de 2013 una completa programación académica que incluyó coloquios y talleres, con la participación de periodistas profesionales y en formación universitaria, y del público lector. Por ejemplo, el coloquio “Escribir y darle sentido a una realidad que se niega a tenerlo”, con los cronistas Leila Guerriero, Daniel Pinheiro, Cristian Alarcón y Julio Villanueva Chang, quienes conversaron con Esther Rebollo, de la Agencia EFE en Colombia.

Así que, de manera similar a lo que aparece en este espejo de cuerpo entero en el que se mira, el periodismo narrativo estudiantil universitario colombiano también se asombra con las situaciones extremas y las rarezas de los hombres, por pensamientos, palabras, acciones y omisiones... Como advierte Darío Jaramillo Agudelo de la crónica latinoamericana actual, la crónica universitaria –en el caso colombiano que es nuestro objeto de estudio– también da cuenta de: “Los guetos, las más extravagantes o inesperadas tribus urbanas, los ritos sociales –espectáculos, deportes, ceremonias religiosas–, las guerras, las cárceles, las putas, los más aberrantes delitos, las más fulgurantes estrellas” (2012: 40).

Sacar a flote la desigualdad, la anomalía, la anécdota, el melodrama y el disparate... en fin, “hacer explícitas las más inesperadas formas de ser distinto dentro de una sociedad” (Jaramillo Agudelo, 2012: 40), hace parte de los buenos oficios cronísticos de los estudiantes reporteros.

Así pues, si la crónica fue el laboratorio de ensayo del “estilo” de los escritores modernistas –como señaló Susana Rotker en atribución al poeta nicaragüense Rubén Darío–, “el lugar del nacimiento y transformación de la escritura, el espacio de *difusión* y *contagio* de una sensibilidad y de una forma de entender lo literario que tiene que ver con la belleza, con la selección consciente del lenguaje [...]” (2005: 108), para los estudiantes reporteros viene a ser ahora el gimnasio donde se adiestran en la formación de una musculatura, de una sensibilidad y de una identificación propias como informadores que no solo tienen el reto de contar lo que pasa, sino, ante todo, de brindar hallazgos y conocimientos sobre una sociedad mestiza y compleja como la naturaleza misma del género narrativo en el que se prueban, y el cual fue definido por Juan Villoro con un calificativo tan perspicaz como turbador: el ornitorrinco<sup>7</sup> de la prosa.

---

La FNPI también organiza los encuentros de Nuevos Cronistas de Indias. El primero se realizó en abril de 2008, en el marco de la Feria Internacional del Libro de Bogotá, con el apoyo de la revista *Soho*; y el segundo, en octubre de 2012, en el Museo Nacional de Antropología e Historia, en ciudad de México, con el respaldo del Consejo Nacional para la Cultura de México. En este se realizaron tres “Confeccionarios” sobre la crónica: “Sangre, sudor y lágrimas: textos sobre la carpintería de la crónica en diez pasos”, los cuales contaron con la participación de quince autores e impulsores de este género y con la moderación de los maestros de la FNPI.

<sup>7</sup> Dice Villoro que la crónica:

De la novela extrae la condición subjetiva –el mecanismo de las emociones–, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida